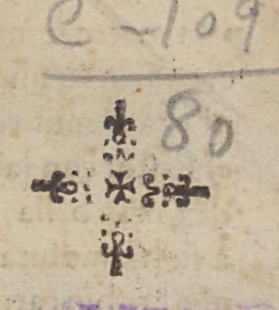




RELACION
DE LA COMEDIA
LA FUERZA
DEL NATVRAL.

DE D. AVGVSTIN MORETO, Y D. GERONYMO CANCER.

CON el deſcuido, ſeñor,
q̃ me dà mi ſuerte baxa,
de eſſe monte el otro dia
piſaba la verde falda,
tan libre de penſamientos,
tan ajeno de eſtas anſias,
como quien vive una vida,
ſin vèr otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no invidiar nada;
que el que no vè mejor ſuerte,
ni la invidia, ni le daña,
y ningun hombre en el mundo,
felìz, ò infelìz ſe llama,
ſi eſtando en qualquier fortuna
con otra no ſe compara.
Diſcurriendo ſus veredas,
ſenti andar gente de caza,
parè la viſta, y aqui
parè el ſoſsiego del alma:
una fugitiva corza
ſiguiendo airoſa baxaba,
armada de una eſcopeta;
no sè ſi ſabrè pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermoſa à Palas,

para

para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por hasta:
ni à la Venus vencedora
el Pastor con la manzana
dexò tan bella, añadiendo
à su hermosura esta gracia:
ni el rubio carro del Sol
por el Orizonte arrastra
tanto esplendor, quando sale
Rey coronado del Alba,
como una muger divina
iba venciendo bizarra
en luz, hermosura, y brio,
al Sol, à Venus, y à Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codiciosa assechanza
terciò airosamente el cuerpo,
afirmò al suelo la planta,
la escopeta al hombro arrima,
la vista à la punta cala;
y à la presteza del muelle
juntando la mano blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros lograra;
pues cierto arrojò el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho,
como à la corza la bala.
A vèr el felìz despojo
de la victoria iba ufana,
y passando junto à mi,
me dexò suspensa el alma.
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado
un yelo en cada palabra,
la dixe: Con mas razon
pudiera volver bizarra
à vèrme, quien se deleita
en ir à vèr lo que mata.
Dixome: Quien es el muerto ?
Yo respondi: Duda extraña !
Pues ignoran vuestros ojos,
q̃ à quantos miran los matan ?
Si, porque hai muchos q̃ viven;
y yo repliquè: os engañan,
que los mas muertos son essos;
pues si à hermosura tan alta
rendir el alma, es un feudo
que la razon misma paga,
el que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,
serà porque no la tiene,
y siendo assi, muerto estaba;
pues ninguno està tan muerto,
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre risa
dixo, volviendo la cara:
Dis-

Discreto sois; claro està
(conferida la distancia)
que seria por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginaba
con tal altura, respecto
de ser mi suerte tan baxa,
que à mi al venir por el viento
desvanecido llegara.
A este tiempo, Caballeros
llegaron por partes varias,
y de su voz infiriò
para morir mi esperanza,
que era la divina Aurora,
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su Casa.
Cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se volviò, sin que entre tantos
alguno en mi reparara.
Yo elado, timido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama,
y al faltarla, el cuello inclina
hàzia la parte, que èl baxa,
perdiendo olor, y hermosura,
marchita, mustia, y ajada.
Mas dixo entonces mi pecho:
O, quien su suerte imitara
el mal, y el bien, y con ella
tuviera una semejanza!
Pues ella al volver el Sol
cobrarà pompa, y fragrancia;
y yo no sè si serè
como ella serà mañana.
De irse sin verme, ni hablarme
ella, y los que la acompañan,
senti de suerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, volvi à mi
à vèr lo que me faltaba.
Hallème pobre, abatido;
hallème humilde, y sin fama;
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun don,
que Dios infunde à las almas?
Con todo, el hombre es lo mas.
No se adquiere? No se gana?
Pues como mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiendo que hai mas que ser,
hai quien sea menos? La fama,

ò

ò el deſprecio no la buſca,
ò la pierde la ignorancia?
Las ſuertes no cueſtan mas
unas que otras, q̃ aunque varias,
la inclinacion que la ſigue
las hace buenas, ò malas?
Con aquel ſudor que cueſta
al toſco la corva arada,
gaſtado en mas noble mpeño,
logrará mayor ganancia.
Quien por el valle camina,
con los miſmos paſſos que anda,
dirigidos à la altura,
paſſarà las cumbres altas.
La tierra fertil, ò eſteril,
en ſus abiertas entrañas
diferencia la coſecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el villano,
ſiempre en la mano la hazada,
quien pelèa? No, mas es
mas digno lo que trabaja.
Luego ſi la eleccion es
quien hace noble la fama,
à peſar del hado, el hombre
es quien ſe iluſtra, ò ſe ultraja.
Pues debame nuevo aſſumpto,
alto empleo, que el que caba,
no hace menor el trabajo,
ſino menos la ganancia.
Con eſtos diſcurſos, padre,
volvi tan confuſo à caſa,
que nunca de mi eſta ardiente
imaginacion ſe aparta.
Yo debo al Cielo eſte aliento,
no le obſcurezca la baxa
ocupacion de mi vida;
ſalga à vèr el mundo, ſalga
à lograr ſu ardiente impulſo;
honren mi dieſtra las armas,
buſque mi aliento el peligro,
engolfeſe mi eſperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña,
que el que atrevido, y bizarro
trepa la aſpera montaña,
ſu dificil frente piſa,
y deſpeñado ſe acaba.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, Impreſſor, y Mercader de Libros, en Calle Genova, donde ſe hallarà todo genero de Surtimiento.